

Conferencia Pathwork N° 205

## EL ORDEN COMO PRINCIPIO UNIVERSAL

Los saludo, mis queridos amigos, bendiciones divinas para todos ustedes. La conferencia de esta noche será acerca de un tema del que nunca he hablado antes.

El universo es un milagro de orden. Cada partícula que hay en él está siempre en su lugar. Engranajes infinitesimales encajan, interactúan, se complementan y crean un mecanismo inmenso que la humanidad nunca podrá concebir ni siquiera remotamente. La armonía y la grandeza de la creación no podrían existir sin el principio de orden subyacente; este orden universal tiene una exactitud y una precisión matemática que escapan a la visión humana. Sólo a veces sientes vagamente la existencia de un orden mayor. En la fragmentada perspectiva humana en la que todo se ve fuera de contexto, percibes el desorden y el caos. El desorden y el caos que existen en el nivel humano de la vida son reales, por supuesto, porque son consecuencia de una distorsión. También en la naturaleza podrás percibir lo que parece ser caos ya que algunos fenómenos naturales son aparentemente destructivos. Sin embargo, en esos sucesos mismos se manifiesta un orden más amplio.

El orden es una consecuencia de la armonía divina. En esta conferencia hablaré de lo que constituye orden o desorden interno, como así también orden o desorden externo, y de su significado, conexión y relación.

El orden interno existe cuando los seres humanos son plenamente conscientes, cuando ya no hay ningún material inconsciente en el alma. Dado que no hay ningún ser humano de quien se pueda decir esto, el orden, tal como otras manifestaciones divinas, sólo existe en la vida humana en grados relativos. Uno puede experimentar el amor, la verdad, la sabiduría, la paz, la dicha, la realidad, en diferente medida y sólo de modo relativo. Lo mismo sucede con el orden. Una entidad que es totalmente consciente de sí misma y del universo ya no nace en sustancia humana y manifestación material. La vida y el ser completo de una entidad así están en un orden total, sin cabos sueltos.

Inversamente, allí donde falta conciencia, esto implica desorden. Si no eres consciente, no puedes estar en la verdad; las cosas se te escapan. Te vas confundiendo. La confusión y el desorden interactúan mientras andas a tientas en la oscuridad, luchando para unir los retazos de las verdades a medias que están a tu disposición, usando cualquier cosa para llenar los huecos y las brechas de tu caos.

La mayoría de la gente puede reconocer esta lucha en sí misma si enfoca su atención en ella. El desorden de la mente se vuelve frenético en el intento de imponer un orden falso, lo cual aumenta la incomodidad y el desorden. Es como si barrieses basura debajo de los muebles donde no se puede ver. La atmósfera apesta a desperdicios ocultos. Las opiniones falsas y los patrones de conducta obsoletos son literalmente desperdicios que hay que desechar. Si estos permanecen en la psiquis, todas tus opiniones, percepciones, acciones y decisiones estarán basadas en verdades a medias o en distorsiones y errores totales. El resultado será inevitablemente caótico y decepcionante. A menos que una persona esté dispuesta a poner orden, examinando cuidadosamente cada una de sus actitudes, creencias, reacciones y sentimientos, continuará uniendo retazos hasta que toda la tela se rompa. Las estructuras falsas siempre se desmoronan. El desmoronamiento más radical es la muerte física, que siempre brinda la posibilidad de empezar de nuevo, haciendo borrón y cuenta nueva.

En el plano externo cotidiano tiene lugar el mismo proceso, no es meramente simbólico de la vida interior, es una expresión de ella. La persona que acumula material inútil en sus roperos y cajones, que nunca lo saca, y piensa que puede superponer un orden funcional, vive en la ilusión de un orden falso con un gran costo.

Hay una conexión directa entre orden y conciencia. Cuando en la vida de una persona hay desorden, ella está escapando de algo, está siguiendo una política de evasión y creando la oscuridad del desorden. Quizás puedas ver también otra conexión: la evasión no logra establecer orden en ningún nivel; la evasión y la falta de conciencia están íntimamente conectadas. En el nivel interno esto sucede cuando no estás lidiando con las viejas acumulaciones mentales y emocionales que es necesario desechar para que los pensamientos y sentimientos actualmente válidos puedan acomodarse en los canales apropiados. Cuando esto último sucede uno se vuelve consciente de sí mismo y puede establecer una operación armoniosa y fluida dentro del sistema psíquico.

En el nivel material uno limpia la casa. El foco podrá estar en sus pertenencias, en sus propias cosas. Podrá estar dirigido a sus cuestiones económicas, al uso que uno hace del tiempo. Podrá significar enfrentar y superar hábitos de aplazamiento, el patrón de posponer las cosas en vez de ocuparse de ellas a medida que surgen. En todos los casos el objetivo es liberar su vida del desorden acumulado.

Tanto en la vida interna como en la externa el principio es el mismo. Uno toma una decisión de dedicar tiempo, esfuerzo y cuidado a que su vida funcione con fluidez. Cuanto mayor sea la acumulación, mayor será el esfuerzo que uno tendrá que hacer para establecer el orden. En el proceso se forman nuevos patrones de hábito: te ocupas instantáneamente de aquello que solías evitar, enfocas tu atención en lo que sea necesario en el momento. Entonces se establece automáticamente una nueva paz interior. No importa cuánto medites y reces o dediques tus energías a asuntos espirituales o artísticos, si en tu vida se amontona desorden interno o externo, esta paz estará faltando.

La evasión es escapar de lo que es. Significa que no sabes lo que está pasando, interna o externamente. Te vas confundiendo y desorganizando, por mucho que trates de ocultar este hecho de tu conciencia. Bien sabes que el camino siempre te llevará hacia aquello de lo que quieres escapar. En lo que concierne a tu *pathwork* interior, creas más orden y luz a medida que enfrentas lo que has evitado. Sientes literalmente en tu ser una limpieza y orden interiores de los que antes carecías. Pero cuando no sabes, cuando sigues evitando, vives en un pantano oscuro donde te sientes muy incómodo.

Un tercer aspecto del orden es la realidad. Cuando estás en desorden vives en la ilusión de que tus evasiones, tu no ocuparte de aquello de lo que debes ocuparte si has de vivir en paz y con comodidad, no tendrán ningún impacto en tu vida. Te engañas haciéndote creer que no importa evitar las cosas, que no serás afectado por ello y que lo que no haces no tiene un impacto creativo en tu sustancia de vida. Pero nada de lo que haces o no haces, cometes u omites, carece de consecuencias. No hacer algo crea condiciones y sustancia psíquica en la misma medida que hacer algo. Esto se aplica tanto a los hábitos y el orden externo de una persona, o su ausencia, como a la vida interior.

La falta de conciencia, la evasión y la ilusión crean desorden, el cual crea más falta de conciencia, evasión e ilusión, hasta que la mente y la voluntad decidan confrontar el asunto profundamente, de una vez por todas, y se comprometan entonces a mantener el orden.

La conciencia es ocuparse de cualquier asunto que uno tenga a mano, centrarse en él, de manera profunda y completa; la realidad es enfrentar los efectos de la propia manera

de vivir. Conciencia y realidad brindan las condiciones para el orden y la armonía. El orden crea más conciencia, más habilidad para centrarse a medida que la vida se despliega, hace posible más realidad.

Creas desorden a partir de tu ilusión de que “se irá por sí mismo”. Y entonces sufres a causa de él. Podrás ingeniártelas para escapar de este sufrimiento en particular, debido también a tu desorden. Dado que tu evasión todavía está activa, podrás ingeniártelas para no darte cuenta de tu sufrimiento. Podrás tratar de atribuir a otras cuestiones tus tensiones, ansiedades, incomodidades, presiones, tu mala conciencia y tu descontento persistente. Pero el hecho es que el desorden creado por ti mismo es responsable por gran parte de esto.

No importa mucho si la propia negligencia del orden se aplica a los grandes asuntos importantes o a los asuntos sin importancia. La más pequeña negligencia causa desorden y crea incomodidad en el alma. Esta regla se aplica tanto a la vida y los hábitos externos de una persona como a la vida del alma.

La vida externa está siempre relacionada de algún modo con la vida interna. Para ustedes, mis amigos, es importante empezar a prestar atención a su vida y hábitos externos desde este punto de vista. Hasta ahora hemos tratado esta relación sólo de manera vaga. Todavía no la hemos examinado como indicador de dónde está parada interiormente una persona. El desorden externo hace que se desvíe tanta energía que esto inevitablemente irá en detrimento de la vida interior.

El orden es un principio espiritual. Su manifestación o falta de manifestación revela algo acerca de dónde se encuentra interiormente la persona. Por lo tanto, la persona espiritualmente unificada es también una persona ordenada en sus hábitos externos. No sólo es limpia en su cuerpo sino que es igualmente limpia en el manejo de su vida diaria. Un ser armonioso no acumula tareas aplazándolas. En lugar de seguir la línea de menor esfuerzo, se hace cargo de las tareas a medida que surgen aun cuando momentáneamente sea difícil, valorando la paz que viene a continuación. Crear orden siempre requiere una inversión en esfuerzo. La persona espiritualmente madura no vive en la ilusión de que la paz interior y la comodidad pueden alcanzarse sin invertir esfuerzo y se da cuenta de que las ganancias superan la inversión. La persona espiritualmente madura tiene orden en todos los asuntos de la vida, interna y externa, y no querría que sea de otro modo. Las personas así disfrutan del orden y están dispuestas a pagar el precio por él. Están en la realidad.

Cuando la gente es desordenada en sus manifestaciones de vida externas, en su persona y sus asuntos personales, su entorno físico, sus cuestiones económicas, en las tareas que tiene que cumplir, empieza a ocurrir algo muy insidioso. Llegan a estar absorbidos por el desorden que crean. Este es a menudo un proceso continuo, se den cuenta o no de él. Nunca se les ocurre que podría ser diferente. A menudo caen en la ilusión adicional de que crear orden requiere una energía que ellos no tienen. Nada podría estar más alejado de la verdad. El desorden consume energías, las malgasta, las disipa. Dado que el orden es una manifestación divina, y por lo tanto natural, en el momento en que se convoca la energía – quizás al principio con algún esfuerzo – la energía es liberada. Entonces llega a estar disponible más energía, energía usada hasta ahora para evitar la realidad y mantener la conciencia atenuada.

La creación de desorden interno y externo es por lo tanto una herramienta de la intencionalidad negativa inconsciente. Este podrá ser un nuevo ángulo desde el cual ver el desorden externo. Cualquiera sea el modo en que exista, el desorden cumple el propósito de crear resistencia a la armonía, la verdad, la salud y la totalidad. El desorden crea tensiones y preocupaciones, consume valiosa energía creativa que de otro modo

podría usarse para encontrar a Dios adentro. Repito: aunque uno pueda no ser consciente de la ansiedad creada por el desorden en cualquier nivel, la ansiedad está allí. Uno no atiende sus asuntos mientras que la vida se va escurriendo constantemente, esperando a ser vivida, a ser realizada en el mañana.

Es fácil ver que si realizas tus tareas a tiempo, tienes control sobre tu vida. No acumulas viejos desperdicios, te ocupas inmediatamente de los asuntos necesarios, no los evitas, no los aplazas ni te engañas diciéndote que no importa. Esto es control sano y necesario. Es una función que el ego debe desempeñar. La desarmonía y la distorsión crean desequilibrio y existe una falsa falta de control allí donde debería existir control. Esto siempre crea también la condición distorsionada opuesta separada: el falso control trata de compensar por la falsa falta de control, y viceversa. Será más fácil renunciar al control excesivo en el nivel de los sentimientos cuando el control se ejerce allí donde es funcional. Si te controlas del modo correcto y en el lugar correcto, es más fácil abandonarte y renunciar al control allí donde eso es correcto, y entregarte a los sentimientos y a los procesos involuntarios.

Una persona con un control correcto del ego es capaz de entregarse de maneras en las que la persona que vive en el caos no puede. En estados caóticos es virtualmente imposible soltar los controles porque si el ego propio no ha sido fortalecido mediante la autodisciplina, uno se ahogará en su propio caos. Entonces ves que la autodisciplina es un requisito indispensable para la plenitud espiritual y mundana. Hace que abandonarse a los procesos involuntarios sea seguro. La persona autodisciplinada puede entregarse a la espiritualidad, a la sexualidad, a los sentimientos y procesos más profundos. No es peligroso. Puede estar parada en el terreno firme de la realidad, cumpliendo las funciones del ego en vez de prescindir falsamente de él.

El orden siempre significa disciplina. La persona inmadura rechaza cualquier forma de disciplina, asociándola con la autoridad de los padres, a la que continúa haciéndole la guerra. Esta conducta está entre el material de desecho obsoleto de la sustancia del alma. Cuanto más buscas que la autoridad de los padres se haga cargo de tu vida, más te rebelas y menos adoptas actitudes que te harían capaz de realizar tu vida con facilidad y paz. Así malinterpretas la autodisciplina confundiéndola con privación. ¡Qué error! De hecho, cuanto más rechazas la autodisciplina voluntaria, más inevitablemente te privas de la paz y la comodidad que son su recompensa. Te privas del placer y la dicha profundos de la corriente involuntaria de la vida que sólo puedes permitir que te atraviese cuando tu ego está parado en el terreno firme construido por la autodisciplina.

Crema un nuevo clima en tu vida que facilitará tu crecimiento y desarrollo, la solución de problemas dolorosos y la satisfacción de tus necesidades reales. Aprendiendo autodisciplina, establecerás orden en tu vida: en el modo en que organizas tu tiempo, tu dinero, tus posesiones, tu entorno, tu apariencia personal. Organiza tu día de modo tal que, al menos la mayor parte del tiempo, te hagas cargo de las tareas a medida que llegan. Organiza los detalles de manera tal que tu día transcurra fluidamente. Dedica tiempo y esfuerzo a crear este nuevo orden y limpiar el viejo desorden, y luego mantenlo. Medita deliberadamente por la energía, la conciencia y la guía necesarias para perseverar. Si experimentas mucha resistencia a hacerlo, permite que tu *helper* te ayude a expresar la intencionalidad negativa y trabaja con lo que ella significa, como haces en todos los otros asuntos. Empieza a ver tu vida externa como un reflejo de una actitud y una intención interiores.

Si la resistencia a establecer este nuevo modo de vida no es demasiado grande, verás qué diferente será todo. Las cargas caerán de tus hombros. Disfrutarás de una paz y una comodidad que te darán claridad para solucionar tus problemas internos y entregarte al

yo más profundo. Cuando tienes control allí donde es necesario, puedes renunciar al control allí donde no es necesario.

El desorden externo en la vida de la persona siempre refleja la actitud interior: refleja la sensación interna de falso abandono, de optimismo ilusorio y de evasión. Refleja tu estado ilusorio. Sin embargo, el orden externo en la vida de una persona no es necesariamente un signo de que ha alcanzado armonía y orden interiores. Podrá ser, y a menudo es, un indicador de exactamente lo opuesto. Entonces el orden no es una expresión de claridad interna sino una compensación, un intento falso de resolver el desorden interno. Cuando el orden se vuelve compulsivo y estás tenso y obsesionado, atemorizado y ansioso cuando las rutinas establecidas no se pueden cumplir, esto es un signo confiable de desorden interno. Si el orden se vuelve una carga en la vida de una persona, o existe a expensas de los sentimientos, la expansión, la relajación y la libertad, entonces el ser más íntimo está enviando un mensaje al yo consciente. El mensaje dice: "Pon orden en ti mismo". Pero el mensaje sale distorsionado porque el yo externo no está lo suficientemente sintonizado con el yo interior. El yo externo todavía se resiste demasiado a comunicarse con el yo interior, confiar en su guía y descifrar sus mensajes. Como sabes, la resistencia a crear un orden interior siempre es fuerte. Una persona refleja esto en su vida externa, otro tipo de personalidad malinterpreta el mensaje y aplica el orden sólo en el plano externo. En instancias así, el orden siempre se vuelve compulsivo y obsesivo. El orden compulsivo crea tantos problemas y dificultades en la vida interna de la persona como el desorden. El grado varía, por supuesto. Las manifestaciones más fuertes son la compulsión por la limpieza y similares.

Es importante entender este factor para que no caigas en el error de una evaluación ciega y simplista. Observa muy cuidadosamente para sentir el clima de la vida de una persona. Si la atmósfera personal es relajada y cómoda, y el orden crea más tranquilidad que tensión en la vida de la persona, entonces ciertamente es una expresión del orden divino que encuentras en el universo.

Ahora tienes otra herramienta con la cual mirarte a una nueva luz y lograr un nuevo entendimiento. Aquellos que son *helpers* pueden aplicar esta herramienta para su propio beneficio y el de aquellos a quienes ayudan. Donde sea que encuentres desorden en tu vida externa, en cualquier área en que se manifieste, empieza a centrarte en tu incomodidad acerca de él. Permítete sentir cuánto te perturba y te molesta. Quizás te sorprenda darte cuenta cuántas de tus ansiedades y tensiones, que atribuías a profundos conflictos insolubles, se desvanecen al disciplinarte. Por supuesto que la resistencia a la autodisciplina, la necesidad de hacer desorden en tu vida, es una expresión de tales problemas profundos. La nueva conciencia de su importancia te ayudará en gran medida a abordar el problema también desde afuera y a reorganizar realmente tu vida de un modo nuevo. Quizás ahora estés lo suficientemente avanzado como para hacerlo porque así lo eliges con un entendimiento interior, y no meramente por desempeñar un acto exterior obediente. Esto último no sería muy significativo porque te resentirías por ello y harías los cambios esperando complacer a la autoridad de los padres que se supone que te dé lo que exiges. Si entonces no logras cumplir con esto, te sentirías falsamente culpable, lo cual te resultaría un obstáculo. Es por eso que he esperado tanto para hablar de este tema.

Presta atención a cuánto te perturba realmente tu desorden. Tu parte resistente sabe que si te liberas de la carga del desorden, tu trabajo interior será mucho más fácil. Y la parte resistente quiere evitar justamente eso. La persona desordenada nunca puede concentrarse. Lo mismo se aplica también, por supuesto, a la persona compulsivamente ordenada que meramente compensa el desorden interior. El desorden hace que sea imposible concentrarse y centrarse. La mente habrá de vagar, ocupada por las cosas sin hacer, por la vida desorganizada y el caos. Quizás la mente no vague directamente hacia

el desorden, hacia la perturbación inmediata creada por el desorden, podrá vagar hacia otro lado. Pero si sigues el pensamiento en su vagabundear y examinas el contenido y el clima que hay por detrás de él, verás cuán perturbado estás por las muchas pequeñas cosas que hay en tu vida que no quieres abordar y poner en orden.

A menudo la gente niega que el orden personal sea un aspecto importante de la vida. Hasta podrán sentir que es pedante hablar de él porque no tiene nada que ver con las cuestiones importantes de la creatividad, la espiritualidad o la vida. Pero es un hecho que las grandes cuestiones siempre descansan sobre muchas cuestiones pequeñas. Cuando las pequeñas actitudes se ponen en su lugar, como hace la creación en cada detalle minúsculo, entonces tu expresión creativa estará menos obstaculizada, será mucho más libre. Te pido que no subestimes este tema.

Todos ustedes están ahora involucrados de manera suficientemente profunda con los niveles más hondos de su negación e intencionalidad destructiva, de modo que no hay mucho peligro de que usen el orden externo como un indicador falso y una evaluación falsa de su estado interior. Y aquellos que se han unido al Pathwork recientemente están rodeados por el resto de ustedes, que son suficientemente conscientes de sí mismos como para evitar el peligro de un juicio superficial. Este peligro es otra razón por la que he esperado tanto para dar esta conferencia.

Como una tarea para todos ustedes sugiero que observen su vida desde el punto de vista expresado en esta conferencia. ¿De qué modo has creado un orden que te brinda comodidad y relajación? ¿De qué modo te resistes a hacerlo? ¿De qué modo sufres por el desorden? ¿Eres consciente del hecho de que sufres por él? Si no lo eres, busca dentro de ti y percibe la incomodidad indirecta. Repentinamente reconocerás bajo una nueva luz muchas pequeñas acciones y reacciones de tu vida cotidiana. Te volverás intensamente consciente de cuánto sufres por tu desorden y cómo ha sido siempre así. Observa cómo tu desorden hace que te pierdas a ti mismo del modo equivocado y te impide así perderte del modo correcto.

En conexión con esto, quiero volver a la evasión. La evasión existe de todas las áreas. Quieres evitar ver tu negatividad, tu destructividad, tu deshonestidad, los pequeños pensamientos acerca de cómo quieres hacer trampa, aun si en realidad no lo haces. Esto puede ser pasado por alto y minimizado muy fácilmente. Estos pensamientos y actitudes invisibles y secretos parecen inofensivos y te engañas a ti mismo diciéndote que no tienen impacto en ti. Quieres evitar los sentimientos que son inconvenientes. El precio que pagas por evitar es literalmente la locura. Sin embargo, si te enfrentas con aquello que querrías evitar, repentinamente aparecerá el punto dorado que hay en el centro, el maravilloso punto de verdad y realidad. Profundamente adentro del área que te aterroriza, a través del área que te aterroriza, encontrarás el punto dorado de luz, verdad y unificación, el punto dorado de Dios.

Cada área de evasión lleva dentro de sí ese punto dorado. Cada punto que te aterroriza lleva en sí su centro dorado. Ve hacia él y toda aflicción se disolverá. Aléjate de él y aumentarás tu sufrimiento, tu confusión y oscuridad. Podrás pensar que hay áreas imposibles de enfrentar, que no tienen en su centro ningún punto dorado: las áreas de tu terror o tu maldad. No es así. En tanto evites tu terror y tu maldad, estos vivirán en ti como fantasmas. Estos fantasmas crean desastre y caos. Haz un giro de ciento ochenta grados. En vez de alejarte, entra en ello, por mal que te puedas sentir al principio. Si juntas tu coraje y honestidad, y perseveras con un mínimo de fe, penetrarás en la oscuridad y llegarás a lo que llamo el “punto dorado” en el centro de tu ser. Está en el centro del área que más te aterriza.

No hay horror que no tenga dentro de sí el punto dorado. No hay muerte que no tenga el punto dorado de la vida. No hay oscuridad que no contenga el punto dorado de luz brillante. No hay maldad en ti que no tenga el punto dorado de tu bondad. Si puedes permanecer con esta verdad - ¡y es ciertamente verdad! – se volverá mucho más fácil para ti no evitar sino atravesar el túnel de la oscuridad y entrar en el área dorada. Este es mi mensaje de esta noche para ustedes.

Se da una bendición particular para la reunión que sigue. Es otro paso más en la creación del lugar terrestre en el que puedan existir un trabajo, un despliegue y un amor tan maravillosos. Tienen bendiciones especiales para ese encuentro, y mucha guía.

Ahora, mientras mi instrumento sale del estado de trance, mientras están en silencio y escuchan la música, les pido que todos mediten específicamente para dar algo de sí a este proyecto: su actitud positiva, su intencionalidad positiva, su buena voluntad, sus buenos pensamientos, su intención de darle sus buenos sentimientos. Si hacen esto, y cuanto más lo hagan, más maravillosamente crecerá este proyecto. Lo que tendrá lugar allí será cada vez más algo que no puede suceder cuando todos ustedes están en diferentes lugares de la ciudad, donde no pueden centrarse de la misma manera y estar consigo mismos del mismo modo. Lo que tendrá lugar cada vez más será la transformación de la energía negativa en positiva, de la conciencia negativa en positiva. En cierta medida hemos comenzado a hacerlo. No es una coincidencia que el nuevo movimiento que he anunciado para este año de trabajo llegue al mismo tiempo que se establece su Centro en el campo, es el mejor lugar para que la transformación tenga lugar. Tu habilidad para realizar esta transformación, para mantener la energía, la conciencia y los sentimientos positivos y sentirte cómodo con ellos, crecerá como resultado de haber admitido y seguir admitiendo lo negativo.

El trabajo seguirá constantemente de dos maneras: alternando entre exponer la negatividad y transformar lo negativo en positivo. Aprenderás más técnicas y abordajes a medida que estés listo para ellos en tu progreso. Tendrás los medios, la paz, la privacidad y el entorno en los que será posible hacer este trabajo.

Usa este indicador: Allí donde lo positivo es insoportable y no se puede mantener, eso es una indicación de que, con todos los reconocimientos que has hecho, todavía no te has aceptado y expuesto plenamente, nos has entendido ni enfrentado por completo las actitudes negativas que hay en ti. Quizás ni siquiera sean diferentes de las que en principio ya conoces, pero tu conocimiento no es lo suficientemente profundo y amplio. Todavía está ausente la aceptación plena. Todavía estás sumergido en esas actitudes, como si fueses medio ciego. No conoces realmente el modo en que perpetúas estas actitudes y la fuerza con la que lo haces. Entonces, tu habilidad para soportar los buenos sentimientos, la intimidad, el amor y el placer, es una indicación exacta de eso. El trabajo en el Centro te ayudará particularmente en el aspecto de transformación de esta tarea doble. Es algo maravilloso que sucederá. Piensa simplemente en el significado de todo esto: ya no necesitarás refugiarte en tu negatividad, la cual parece ser más cómoda que el amor, la cercanía y el placer. El amor, la cercanía y el placer serán el estado más cómodo y fácil en el cual vivir. Este es el estado natural, y es lo que alcanzarás.

Sean benditos, que mis queridos. Sientan y acepten el amor que se derrama desde el lado espiritual. Sean benditos, estén en paz.